



SEXO Y PSIQUIS

Las enfermedades venéreas amenazan al hombre con una próxima reaparición epidémica por culpa de la irresponsabilidad de muchos enfermos que inmunizan los virus del amor por no seguir el tratamiento adecuado completo. Es como si perdonásemos la vida a un enemigo agonizante que más tarde aprovechará nuestra magnanimidad para matarnos por la espalda cuando estemos confiados.

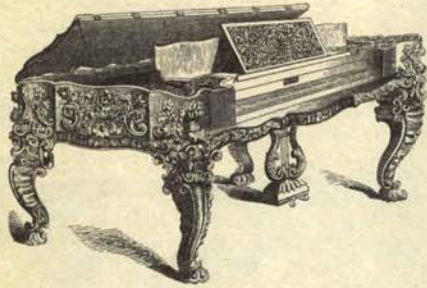
Eso dicen las voces autorizadas de los médicos que se ocupan de las cosas del cuerpo en general y de algunas de sus partes en particular. Los médicos que se ocupan de esa otra parte impalpable del cuerpo que se llama espíritu, alma, reflejo condicionado o psiquismo indeterminado, vienen a decir lo mismo. A saber: que la divulgación reciente de las teorías psicoanalíticas y su deglución glotona por los lectores de libros de bolsillo ha servido para que las enfermedades del alma, del espíritu, de los reflejos condicionados o de lo que sea,

estén también inmunizadas y sean resistentes más tarde a un tratamiento profundo. Todos creen saber qué cosa es el «superyo», el «yo», el inconsciente, lo reprimido, las transferencias y las relaciones edípicas que mantienen con sus padres, a los que no ignoran desean matar en el mejor de los casos, o herir gravemente en el peor de ellos.

Desgraciadamente, detrás de ese pseudoconocimiento sólo hay ignorancia y frivolidad. Y como ocurre en los males venéreos mal curados, queda intacto el fantasma de la enfermedad, que, desgraciadamente, en el caso de las enfermedades de que hablamos, somos nosotros mismos. Y ustedes también.

Nos ha costado decirlo, pero ya lo hemos dicho. Citando de nuevo a Shakespeare, repetimos la frase de Hamlet, inmortal príncipe de Groenlandia: «¿A dónde puñetas vamos a parar?». Nosotros hacemos nuestra su tesis. Amén.

GENOVEVO DE LA O



SI LLEGO
A SABER LO
ABURRIDO QUE
ES EL CIELO, ¡DE
QUÉ SOY BUENO
YO! ¡DE QUÉ!



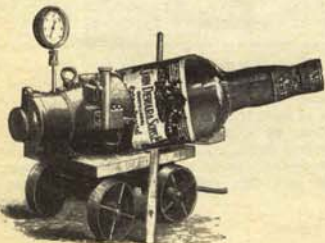
¿EXPLOSIVOS EN LAS BOTELLAS DE BEBIDAS ESPUMOSAS?

Eso dicen. Doble las precauciones si usted cree que se merece un atentado. Llenar una botella de nitroglicerina es fácil y económico. Mucho ojo a las botellas que le regalen este año en las fiestas de Navidad. Ampliamos información:

1. Ingenua botella incapaz de despertar sospechas, pero llena de nitroglicerina.
2. Toma de la nitroglicerina por capilaridad.
3. Traslado de la nitroglicerina con precauciones infinitas.
4. Interior de una botella trucada llena de nitroglicerina y similares.
5. Aspecto de su despacho después de la explosión de una botella cargada de nitroglicerina.



GUERRA DE REFRESCOS



AYER, en una hermosa fiesta ofrecida en el acuartelamiento de la XV División de Infantería, se realizó la presentación del nuevo refresco Poca-Cosa Regimental, que la firma Poca-Cosa acaba de lanzar al mercado en un esfuerzo comercial sin precedentes y que deja chico al que efectuara días pasados una conocida marca rival al poner a la venta su Casi-Sosa «Compañía», cuyo envase de ciento cincuenta litros parecía insuperable, después de aquellos golpes del tamaño familiar. El nuevo envase de Poca-Cosa contiene veinte mil litros de jarabe espumoso al pre-

cio de lanzamiento de setenta y cinco mil pesetas. Paralelamente, la marca, en su división de refrescos anaranjados, prepara la aparición de su fabricado «Carpanta» en tamaño batallón, con diez mil litros de delicioso enjuague de polvos con burbujas.

Como es natural, la marca rival no se duerme en los laureles. No ha sorprendido a nadie el rumor de que se está preparando la aparición del tamaño división con cuarenta mil litros, presentados en un camión cisterna con la divisa de la empresa y sin retorno. Así cada consumidor de la Casi-Sosa podrá dedicarse al transporte

por carretera de líquidos de todo tipo, si la Renfe lo permite y con permiso del Ministerio competente. El precio no puede ser más moderado: noventa mil pesetas con envase y todo. No nos cabe duda de que si estos rumores son ciertos, Poca-Cosa deberá devolver el golpe de su rival. ¿Qué nos preparará ahora la directiva de Poca-Cosa? Cataratas de jarabe de zarza, con cola y coca, van a bañar la nación en su jugo negruzco y naranjoides y limonoides con carbónico inundarán el suelo nacional. No puede extrañarnos: una guerra mundial no se hace por cualquier cosa... A. E.

